

# EL MENSAJERO CRISTIANO.

PERIODICO MENSUAL DEDICADO A PROPAGAR LAS ENSEÑANZAS DE JESUGRISTO

DIRECTOR Y PROPIETARIO:  
Agustín Pardo.

SE REPARTE GRATIS.

IMPRESA Y ADMINISTRACION:  
Calle 55 N° 474.

## El perdón de las ofensas

Setenta veces siete, como dijo Jesús, perdonarás al que te ofenda; y si el mismo sujeto volviera á ofenderte otras tantas veces más, igual número de veces volverás á perdonarle, y si reincidiera en la ofensa más y más veces, hasta el infinito, hasta el infinito deberás de continuar perdonándole.

Y otorgarás tu perdón sin jactancia ni altanería, con sencillez y humildad, como quien recibe merced y no como quien la concede; porque en realidad de verdad tú eres el que recibes la merced, pues que tú eres el primer beneficiado cuando perdonas, por ser el autor de la obra meritoria, ya que ante Dios, quién contrae el mérito obtiene el beneficio, aunque no lo pretenda.

Pero no olvides que no se para aquí tu progreso moral. Cuando se pas perdonar en la forma indicada, considera perdido tu derecho á continuar perdonando, porque ya no lo tienes á ofenderte. Si permaneces insensible á las ofensas, una nueva era se abrirá para tí, era de goces inefables, de imperturbable paz. El amor que irradie tu Espíritu formará á tu alrededor una coraza, de tal manera, que en lugar de herirte los dardos que te lancen las pobres almas que se revuelcan en el lodo de las bajas pasiones, quedarán aromatizados, á semejanza del sándalo, con los efluvios de tu puro amor.

No desoigas, hermano querido, esta voz amiga. Perdona si todavía tienes la desgracia de ofenderte; pero lucha, purifica tu yo interno para conseguir muy pronto no verte precisado á perdonar, por ser incapaz de ofenderte.

CHARITAS

—=[o]=—

IATEAI

¿Yo atea? ¡Perdónalos, Señor! Mas, ¿cómo queréis que crea en vuestro Dios? ¿Ese Dios cruel, vengativo, caprichoso? Ese Dios que las más de las veces reparte los bienes entre los malos y llena de aflicciones á los buenos? ¿Ese Dios, que da á unos un talento inmenso, y deja á otros en la más crasa ignorancia, siendo todos hijos suyos? Ese Dios que á muchos seres perversos los hace nacer en las altas esferas, y además de disfrutar todos los placeres mundanos, les da por coronamiento de su maldad la gloria eterna, mediante una venta vergonzosa, concertada con los que se dicen ministros de Dios en la tierra?

Y en cambio, el pobre que no tiene dinero para comprarse una bendición papal y una indulgencia plenaria, tiene, por lo menos, que estar muchísimo tiempo sufriendo en el purgatorio. ¿Queréis que crea en un Dios

que hace un portentoso milagro, para que puedan sufrir eternamente los cuerpos de los condenados, y no lo hace para que esos hijos extraviados reconozcan sus errores y vuelvan á la senda del bien?

En un Dios, que manda perdonar al prójimo, y El aborrece eternamente? ¿Suponéis, que yo pueda creer en un Dios que tendrá sumo gusto en asomarse al infierno para gozarse en los tormentos de sus hijos y llamará también á sus elegidos para que se recreen en tan triste espectáculo?

Deseáis que crea en un Dios que condena á la mayor parte de los seres que pueblan los mundos á sufrir eternamente? Porque claro está, que si fuera de la fe católica no hay salvación, los que han muerto, mueren, y morirán antes de que esa fe llegue á ellos, están sin ningún género de duda condenados. ¿Y quién es el culpable de ello? ¡Contestad si podéis! Espero vuestra respuesta.

¿Queréis que crea en un Dios que dá á algunos gracia divina para arrepentirse, á la hora de la muerte, de sus crímenes, y borra en un instante toda mancha de su conciencia, y niega á otros hijos también, esta misma gracia redentora? Hace eso un Dios justo?

¿Pretendéis que crea en un Dios que tiene á sus ángeles y santos en éxtasis eterno y dulce contemplación de la divinidad, sin cuidarse de los desgraciados que pueblan los mundos, sin hacer caso de los horribles alaridos de los condenados, sus hermanos; insensibles á las súplicas de los que lloran, sufren y claman á Dios y á los bienaventurados, sin pensar más que en su dicha? ¿Con qué título, con qué fuerza, decid, podrá luego vuestro Dios pedir que repartamos nuestros bienes con el pobre; que consolemos á los que lloran; que hagamos el bien por doquiera; que no seamos egoístas, si El y sus predilectos nos dan el ejemplo del más alto egoísmo?

¿Queréis que crea en un Dios que castiga en los hijos los pecados de los padres, contra todas las leyes de justicia? ¿En un Dios que antes de nacer sus hijos ya los tiene destinados al premio ó castigo eterno? Porque si todo lo que ha de sucederle al hombre en la tierra, está ya decretado desde la eternidad, si no hay libre albedrío, en vano nos esforzaremos para hacer el bien los que estamos destinados para el mal, pues la fatalidad, la mano potente de Dios, nos arrastrará fatalmente al crimen, y, en ese caso ¿quién es responsable? Si yo en virtud de mi superioridad, tomo un niño pequeño en mis brazos y á pesar de los débiles esfuerzos del infeliz para desasirse de mí, lo arrojó en un abismo en el que sucumbe, ¿quién será responsable, el niño ó yo? Pues bien, nosotros, según vuestras creencias, somos respecto á Dios, lo que el niño respecto á mí. Y si aprobamos vuestros dogmas, tendremos la misma responsabilidad de nuestros crímenes que el niño tiene de su caída en el abismo. Vendremos á parar al

fin, en creer, que Dios es el autor moral de todas las maldades de la tierra? Y si lo queréis atribuir al demonio, tendréis que confesar que tiene más poder que Dios; pues puede arrebatarle impunemente sus hijos, y Dios no los puede recobrar ó no quiere hacerlo; en el primer caso no es Todopoderoso; en el segundo si no se apiada de los lamentos de sus hijos que le piden perdón, no es infinitamente Misericordioso.

Luego si tiene fin su clemencia y bondad, Dios no es infinitamente bueno. ¡Lo infinito, no tiene fin!

¡Ah! Confesad, aunque os pese, que á despecho de todos vuestros esfuerzos, para mostrarnos un Dios Grande, Justo, Sabio y Bueno, á pesar de todos vuestros argumentos, para hacer creer el sér más grande de la creación, resulta peor que el último malvado de la tierra. Si ese es el Dios que queréis que yo adore, si ese es á quien queréis que rinda vasallaje, razón tenéis, atea soy: no creo en ese Dios!

Mas escuchad: Hay sobre ese Dios, otro, que no dá caprichosa é injustamente los dones de su grandeza, al que quizás menos lo merece. Un Dios que crea los espíritus inocentes e ignorantes, libre albedrío; y del uso que hacen de su libertad, depende el mayor ó menor desarrollo de las facultades intelectuales y morales. Un Dios que en vez de condenar eternamente á sus hijos, por sus crímenes, les hace purgar en varias existencias sus faltas, hasta que purificados por el arrepentimiento y la reparación del mal causado y desarrolladas plenamente sus facultades intelectuales y morales, se hacen dignos del premio eterno. Un Dios que no es infinitamente vengativo, porque entonces no sería infinitamente misericordioso y bueno. Un Dios que no dá nada por gracia divina ó capricho, que viene á ser lo mismo, porque entonces no sería infinitamente Justo.

Un Dios Todopoderoso para el bien, que no dejará eternamente en las tinieblas á sus hijos; pero que quiere que éstos tengan el mérito de la victoria sobre el mal; que quiere que se deban así mismo su felicidad, y como somos débiles sucumbimos una y otra vez; mas en la lucha se fortalece nuestro espíritu, y al fin seremos fuertes y saldremos victoriosos. Ninguno sucumbirá eternamente. ¡Este es mi Dios!... Mi Dios no se goza en los sufrimientos de los condenados.

No llama á sus ángeles y santos para que disfruten en el triste espectáculo de los tormentos de sus hermanos. Mi Dios no tiene á sus predilectos en una contemplación eterna y egoísta, sino que les dice: Id, hijos míos, id á consolar á los que padecen; id á sacar de su error por medio de vuestras inspiraciones al pecador; id á enjugar el llanto de los que sufren; id á dar una chispa inspiradora, á esos seres que trabajan día y noche sin descanso, para adelantar las ciencias y las artes, en beneficio de la sociedad; id y alentad á esos hombres que sacrifican su vida por el bien de

sus hermanos; id, trabajad sin descanso en la gran Obra de la Creación, de la que soy Arquitecto Eterno.

Mi Dios no ha hecho un lugar especial para atormentar eternamente á los mortales. El infierno, es la voz de la conciencia que nos reprocha el mal que hacemos, y el día que la conciencia no tiene nada que reprocharnos, el infierno desaparece. Mi Dios no necesita templos para adorarlo, no necesita sacerdotes pagados, no quiere ídolos, no necesita ostentación para adorarlo, no necesita incienso, ni culto exterior, no quiere oraciones rezadas, sino sentidas; la mejor oración para El es trabajar, no hacer mal, hacer bien y amar á nuestros semejantes. El templo de mi Dios, es la Creación, su altar está en el corazón de los hombres, el incienso que más le agrada, es el perfume de nuestras virtudes que se elevan hasta El; sus sacerdotes son todos los hombres que cumplen su divina ley de amor, su rito es el trabajo.

Ese es mi Dios, el Dios que mi alma adora, el Dios á quien amo con todo mi corazón, el Dios que no rechaza mi razón, ni mi conciencia; el Dios que reúne todas las infinitas bondades, el Dios á quien elevo mis plegarias, desde lo más profundo de mi alma.

¿Atea me llamáis? Atended: cuando me duermo, pronuncio el nombre santo de Dios; cuando despierto, mi primer pensamiento es para El; á mis hijos, que apenas balbucean, les enseño á respetar y amar á Dios, y cuando sus párpados se cierran á impulsos del sueño, vaga en sus inocentes labios, el nombre santo del Sér Supremo; y cuando llegue mi última hora y mi cuerpo se agite en las convulsiones de la agonía; cuando rechace los imaginarios consuelos con que me brinda vuestra religión, creeré en Dios, y cuando mi corazón apenas late, y mis cárdenos labios no puedan articular palabra alguna, pensaré en Dios, y cuando el último suspiro, os anuncie que mi espíritu se ha separado del cuerpo y creáis que una legión de demonios me lleva para siempre al infierno por atea, os engañaréis! ¡Id hacia Dios! Atea me llaman ellos! ¡No saben lo que dicen! ¡Perdónalos, Señor!

JULIA ALVAREZ.

Medianimica.

Jesús misericordioso:

Que vuestra paz descienda sobre el mundo que vinisteis á salvar de la ignorancia, con vuestra doctrina redentora.

Ofrecisteis, oh, Maestro Divino!, que cuando rogando y creyendo, pidiéramos al Padre Celestial en vuestro nombre, concedido nos sería. En vuestro nombre, pues, pedimos, que la paz descienda y se establezca de hoy más sobre la Tierra, para que unidos los hombres por fraternales lazos, cumplan vuestros santos preceptos y merezcan el nombre de cristianos.

## EN ULTRATUMBA

¡Cuán equivocados están no pocos hermanos nuestros, al suponer que le basta al hombre abandonar el mundo en que vivimos para entrar en el de los espíritus y ser allí una lumbrera, un querube, un todopoderoso. Desgraciadamente no sucede así, sino que, muy al contrario, cada cual es lo propio que aquí fuera; va revestido de los mismos vicios, de las mismas virtudes, con igual ilustración, con los defectos todos que en la última existencia formaron su alegato.

El progreso moral se realiza á expensas del progreso material, precisamente porque aquél no puede ser otro que el resultado de éste. El espíritu es en todo instante perfecto consigo mismo: esencialmente posee todas las virtudes, todas las potencias, los merecimientos todos; nada ni nadie puede encumbrarle ni producirle demérito; nada ni nadie puede darle existencia ó reducirle á no ser. Es por su esencia, en la Causa creadora, y tiene de ella virtualmente las perfecciones ingénitas á toda esencia.

Pero si el espíritu es perfecto en cuanto á ser, es perfectible, y perfectible á lo infinito, en cuanto á manifestación. De aquí derivan los jalones del progreso. Y como estos jalones no son otros que las distintas fases en que puede presentarse como entidad pensante, sentiente y volitiva,—todo lo cual realiza en la materia y por la materia,—síguese indefectiblemente que en ésta es donde el espíritu va realizando su perfectibilidad, que por la materia es como va desarrollando las propiedades que como sér perfecto posee en germen.

Hagamos una prueba inductiva y deductiva de esta verdad metafísica.

Despojemos mentalmente á los espíritus de toda materia, y hagámosles poseedores de cuantos desenvolvimientos les estimemos capaces. ¿Qué nos quedará? Absolutamente nada: un todo idéntico á sí mismo: una fuerza, que siendo infinitamente activa, estará en la infinita inercia por carecer de elemento: una razón, un albedrío y un sentimiento, que explayándose á lo inefable, no tendrá reflexión ni consecuencias: la nada, la absoluta nada. Consideremos por el contrario, que esos espíritus se estacionan á perpetuidad, que ninguno avanza un paso en la senda evolutiva: ¿tendríamos otra cosa que un nuevo y vario no ser? ¿Se podría sospechar el por qué de su existencia? Luego está fuera de duda que cuanto en el cosmos late, requiere diferenciación entre sí para concurrir al equilibrio armónico del conjunto, y que esa diferenciación, solo puede darla el MODO como la esencia se objetiva.

No; los espíritus, lo mismo en ultratumba que en las tierras, representan siempre el número conquistado en el orden gradativo de su respectivo progreso: son sabios si enriquecieron en inteligencia á fuerza de vigiliatras consagradas á especulaciones; son buenos si ennoblecieron su razón á fuerza de desvelos altruísticos; no son buenos ni sabios, sino pérfidos y rastros, si en lugar de amar la virtud y de consagrarse al estudio, sintieron deleite por las concupiscencias carnales y sirvieron de cruel azote para aquellos que trataron.

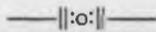
Empero el espíritu, cualquiera que sea el modo de ser que le objective, será en todo momento perfecto consigo mismo, por razón de realizarse en la esfera que le es propia. Si dirige su mirada á los peldaños superiores, se verá eclipsado por la aureo-

la que le cerca; si la vuelve á los peldaños inferiores, tendráse por redentor. Y redentor y redimido resulta siempre el espíritu por virtud de sus esfuerzos, por comparación agena y por la potencia y libertad innata de que goza para escalar los espacios ó revolcarse en el cieno.

Si la muerte libertara del yugo de la ignorancia, la codicia y el desenfreno, la justicia desapareciera; si en ultratierra no hubiese gradaciones en el bien, en la sabiduría y en la felicidad, equiparadas á los méritos contraídos por cada uno, la verdadera vida del espíritu se trocara en nihilación, en no ser. La razón es clara como la luz del día: el espíritu es el sujeto en el cual radican la bondad, la verdad y la belleza; pero de estas manifestaciones de lo Eterno, ha de irse posesionando gradativamente, á medida que despierte á la vida de la razón, á la vida del sentimiento y á la vida de la armonía. Luego en ningún momento podrá ser el espíritu más bueno, más sabio ni más justo que aquello que haya aprendido á ser, luego en ningún momento podrá dejar de ser aquello que esencial y virtualmente es.

Si, pues, es un hecho inconcuso que nadie posee más que lo que tiene merecido, y si la muerte no es otro que un cambio de fase, de aspecto en el modo de ser de cada cual, queda evidenciado que en ultratumba seremos lo que queramos, sí, pero después de haberlo conseguido á fuerza de hacer llegar á nuestras almas las experiencias del amor y del dolor.

QUINTÍN LÓPEZ.



### La oración de Jesús

(Para "El Mensajero Cristiano.")

Padre Nuestro, y autor de la existencia que santo amor derramas infinito: gloria en tu nombre alcance nuestra ciencia, por nuestra fe, por nuestro amor bendito.

Venga tu Reino á transformar la tierra con sus leyes divinas y sagradas, apláquese el dolor, cese la guerra. La paz vierta sus luces argentadas.

Y entre los seres todos de los mundos hágase, nuestro Dios, tu voluntad con respetos solemnes y profundos, porque eres Luz, Amor y Caridad.

Sea la conciencia de la raza humana el altar do á tu amor culto se rienda, y á tu grandeza escelsa y soberana que tanta luz sin merecer nos brinda.

Danos, Señor, las fuerzas necesarias para ganar el pan de cada día porque el trabajo tiene sus plegarias llenas de dulce amor y de armonía.

Es tu Justicia un manantial de gloria; perdona, pues, á tantos pecadores, infiltrando del alma en su memoria el perdón para todos sus deudores.

No nos dejes caer en tentaciones, danos valor para moralizarnos, y matando las miserables pasiones préstanos luz para mejor amarnos.

Danos también los ánimos crecientes de hacer bien y no mal á los humanos; nuestras voces elévense servientes á los hombres amando como hermanos.

Desde este año y por toda la existencia danos, Señor, tu inspiración sublime, Luz, Progreso y Amor, tu eterna Esencia cuya influencia espiritual redime.

Y en tanto el hombre vaya adelantando en el Amor, en el Trabajo y Ciencia, tu Santo Nombre vaya reensalzando el límpido esplendor de su conciencia,

flores del alma sin cesar sembrando en el grande jardín de la existencia y en cada pena ó gloria, dé este grito: Gloria á tu nombre ¡oh Dios! santo y bendito!

RAMÓN NAZARIO Y RIVERA.

Ponce, Puerto Rico.

## ORIGEN DEL ALMA.

Conferencia VIII.

El problema de la existencia del alma ha dado lugar en el pasado á trabajos filosóficos admirables. Los espiritualistas, se empeñaron en demostrar su existencia por medio del razonamiento: algunos hicieron escuela, y, sin embargo, la tarea no pudo llevarse nunca á término; siempre quedó la duda al respecto, hasta que, en los últimos tiempos, la ciencia y la filosofía positivista llegaron á la negación, en el momento en que las pruebas irrecusables venían á demostrar que los espiritualistas estaban en lo cierto.

El alma existe y para demostrar su existencia, abundan hoy tanto las pruebas, que podría llenarse un gran libro, hasta no dejar lugar á la más leve duda.

Así, lo que en el pasado no fué posible á los grandes talentos, es en el presente de fácil demostración, porque hay base en qué apoyarse.

Vamos ahora á hablaros del origen posible del espíritu, lo cual no será de tan fácil demostración.

Si el espíritu existe, tiene un origen y lo que al respecto pensamos es lo único posible, lo único de acuerdo con la geología, la paleontología y la más estricta razón.

Siendo esto así, lo primero que debemos hacer es ocuparnos de lo que esas ciencias nos enseñan.

Por mucho tiempo la ciencia se encontró impotente para comprender la creación de las especies. Al fin, en el pasado siglo, Lamarck, Wallace, Darwin, Haeckel y otros, han podido demostrar que la creación vegetal y animal ha exigido, no unos cuantos miles de años, como se dice en el Génesis del Antiguo Testamento, sino muchos miles de siglos.

Es ya una verdad científica que primero apareció la vegetación, luego los animales que sirven de transición entre los vegetales y los animales propiamente dichos; y así, poco á poco, de perfección en perfección, han ido apareciendo seres más bellos, más útiles, hasta llegar al hombre que es el último que apareció sobre la tierra.

Así, pues, desde la manifestación embrionaria de la vida vegetativa, por creaciones sucesivas, en que, como en todo, ha debido bastar el pensamiento primordial de Dios, como ya os lo hemos dicho en la tercera conferencia, se ha llegado hasta el embellecimiento actual de todo lo que vive. Estos hechos se producen bajo leyes desconocidas en gran parte y conocidas en otras, como las de selección natural y sexual.

Concretándonos á nuestra especie, vemos que los cráneos FÓSILES de nuestros antecesores, encontrados en capas ó sonas terráqueas, cuya formación ha debido exigir muchos miles de años, una paulatina y lentísima transformación; que allá en la lejana época de la EDAD DE PIEDRA, los cráneos se asemejaban más á los de los animales de la escala descendente que á los de los hombres de la actualidad; se ve que en ellos dominaban los instintos, no existiendo la elevación frontal, que más tarde se presenta en la parte destinada á la acción intelectual del alma y, por último, en los hombres de espíritu evolucionado, en la que puede el espíritu dar forma á sus elevados sentimientos.

Así, pues, el hombre ha venido á la vida como los demás animales; pero habiendo llegado el último, es la síntesis de la creación animal, en todo lo que tiene de más perfecto. Como lo demuestran sus vestigios, ha pasa-

do períodos de larguísima duración para alcanzar el desarrollo intelectual.

Estudiando la MANIFESTACIÓN de la vida, en una de nuestras obras, hemos llegado á la demostración de que es triple, la vida vegetativa ó celular, fundamental, puesto que constituye la base de todo organismo vegetal ó animal; la vida de conjunto, que individualiza al sér, bajo la acción de una fuerza que tiene su origen en la semilla ó en el germen, que preside el desarrollo peculiar á la especie, poniendo en movimiento los jugos alimenticios, savia ó sangre de que se nutren las células, al par que pone en acción la vida orgánica en sus diversas funciones de conjunto; y, por último, la vida de relación, la cual recibe las sensaciones y forma el alma instintual del animal, é intelectual del hombre consciente.

El principio ó fluído vital á que nos hemos referido en la primera conferencia sobre la existencia del alma es indudablemente el motor de todo sér, pero para crearse el sér, que luego asimilará el fluído ó fluídos en cuestión, más ó menos vigorosamente, es necesario que reciba la vida inicial de otro sér de la especie.

La vida vegetativa, por mucho que sea el resultado de la acción de un fluído especial, necesita de las corrientes eléctricas, del calor, de la humedad y materia orgánica en qué realizarse. Todo se tiene en la naturaleza, todo se relaciona; pero pronto veremos que el objeto de la acción creadora, abarcando el mundo y todos los organismos en la superficie, es la formación del espíritu consciente y progresivo del hombre, que en su vida extraterrena, no necesita ya del calor, sino de los fluídos del espacio.

Ahora bien, esa división vital perfectamente marcada en el hombre, tiene por origen un fluído único ó tres? Á nuestro juicio, sin poder afirmar nada, es esto último.

La vida en su principio era insexual, era la manifestación de la simple acción vegetativa; más tarde aparece la vida de conjunto en las plantas y animales embrionarios y ya entonces, tal vez, se inicia la vida en sí, la vida sexual; de ahí, poco á poco, la formación de la médula espinal y por último del encéfalo.

La vida que hemos llamado de conjunto, sería así, el origen del alma animal, y el fluído atraído por el juego de la médula y el encéfalo, formaría el espíritu.

La vida vegetativa en su funcionamiento debe absorber un fluído especial. Otro tanto sucedería con la vida animal ó orgánica y con la acción cerebral. El fluído atraído por esta acción, debe ser el más tenue y penetrar á los otros dos, siendo el menos tenue el de la vida vegetativa.

En suma, desde el principio, encontramos al fluído vital, constituyendo el motor que actúa en el mecanismo orgánico, mientras éste conserva su estado normal.

Si en el tiempo se realiza el transformismo de las especies hasta llegar al hombre, en el tiempo también y dentro de ese transformismo involucionación el fluído vital, la actividad invisible, imponderable en su virtualidad de energía é incorruptibilidad, hasta formar el espíritu.

\*\*

La vida en sí, el germen, la semilla original de las existencias sucesivas, es el secreto del Creador. Según los conocimientos á que ha llegado la ciencia actual, gracias á los experimentos de Pasteur y otros, la generación espontánea no existe: siempre

Registrado como artículo de 2a. clase el 5 de Septiembre de 1904.

INTERESANTE.

Este periódico, dedicado especialmente á los que desconocen la Doctrina Espírita, saldrá á luz los días primero de cada mes.

Se enviará á domicilio, gratuitamente, á toda persona que lo solicite, ya sea de esta ciudad ó de fuera de ella, mandando su dirección á la Administración de él, calle 55 número 474.

Devolviéndose esta publicación á su Administración ó á la oficina de Correos, no volverá á enviarse á la persona á quien vaya dirigida.

Se invita á colaborar á todos los espiritistas de buena voluntad, reservándose la Dirección el derecho de admitir ó desechar los originales que se le remitan, los cuales en ningún caso se devolverán.

D. DAVID SANGUINETTI,

en la esquina de "El Moro Muza," ó sea en las calles 56 y 65, tiene números de "El Mensajero Cristiano" para obsequiarlos á las personas que los soliciten, y las obras fundamentales de la Doctrina Espírita que vende á precios reducidos.

FRANCISCO ANIDO Y GROSSO

re ofrece á sus hermanos en creencias, en Santa Clara (Cuba,) para los pedidos de Obras Espíritas que deseen hacer á la Casa Editora de Carbonell y Esteve, en Barcelona, no interesando comisión alguna por dicho servicio.

Al propio tiempo regala catálogos de la referida casa y pone á la disposición de todas las personas amantes ó simpatizadoras de la doctrina, que quieran instruirse en sus morales enseñanzas, el periódico "EL MENSAJERO CRISTIANO" y cualquiera otra Revista Psicológica que se sirvan pedirle, para cuyo efecto se dirigirán á su domicilio, Luis Estévez, 36 A.

la vida de un organismo, por sencillo que sea, implica una anterior.

Lo que podemos conocer y constatar es que un principio activo anima á toda la naturaleza, que es acción y movimiento realizándose en la materia inorgánica hasta producir la orgánica y en ella los vegetales y los seres en transformación progresiva. Involucionando en éstos como alma instintual, llega á través de largos periodos, á ser el alma intelectual de los animales superiores y en el hombre adquiere la supremacía de la voluntad y del pensamiento.

Pensamos con Claudio Bernard y con Leibnitz, que sin la fuerza vital, es imposible explicarse la primera formación vital en el protoplasma y en las mónadas.

Hemos establecido ya la diferencia que existe en el modo de actuar del principio vital en los organismos vegetales y animales.

En las mónadas y sus congéneres, los infusorios, sólo se encuentra la vida vegetativa, aunque acusando ya cierta iniciativa, deducida de su modo de movimiento y de su propensión á asociarse, á hacer vida común.

En los vegetales más perfectos y en los animales embrionarios, como los anillados y los zoófitos, aparece la vida que hemos llamado animal ó de conjunto y de la cual depende, ENTONCES, la vida vegetativa. Esa vitalidad es la que se encarga del movimiento de la savia y de la sangre.

En los animales de personalidad algo más acentuada, se presenta otro orden de fenómenos, los voluntarios, la vida de relación que, instintual en su principio, va tornándose intelectual, á medida que se perfeccionan los órganos cerebrales.

El PRINCIPIO es el mismo, es actividad, es fluido que estando en todas partes, compenetrando toda materia, actúa EN EL SENTIDO POSIBLE, dentro de los diversos mecanismos que resultan de la acción conjunta de la materia en todas sus formas elementales, de la fuerza en todas sus fases, de las leyes que cooperan al desarrollo y perfeccionamiento de los vegetales y de los seres bajo la voluntad creatriz; voluntad manifiesta en todas partes, como lo está la del constructor de un órgano, en sus sonidos y armonías, aunque para que aparezcan oportunamente y se combinen, sea necesaria la presencia de otra fuerza que se aleccione en él y concluya por apro-

vechar todos los resortes, separada y conjuntamente, produciendo las más hermosas sonatas.

\*\*\*

NO EXISTE LA INTELIGENCIA EN LA MATERIA, NI AÚN EN EL PRINCIPIO ACTIVO Ó VITAL; ELLA SE DESARROLLA DENTRO DE LAS LEYES QUE ACTÚAN Y SE COMBINAN EN LA DIVERSIDAD DE ESPECIES EN SU ASCENDENTE PERFECCIÓN, BAJO LA ACCIÓN DE LA INTELIGENCIA SUPREMA.

Pensamos con Flammarion que, «á medida que se adelanta en el perfeccionamiento de los seres, la fuerza vital que pertenece al principio indistintamente á cada elemento constitutivo del organismo, se localiza y adquiere la conciencia de su existencia.

Obscura en su origen, esta conciencia se acentúa gradualmente y se personifica, sin que desaparezca por eso la vitalidad de los elementos».

«La vida existe y obra. Ella produce el pensamiento. El pensamiento también existe; es una fuerza que tiene conciencia de sí misma, que siente, que quiere y actúa.

«No es materia. El cuerpo y el movimiento son simples fenómenos, el primero no es más que una forma de la substancia y el segundo una imagen de la acción; pero ambos son efectos de la fuerza. En último análisis, encontramos la fuerza. La hemos visto nacer, humilde, débil, inconsciente, en el protoplasma. La hemos visto desarrollarse insensiblemente afirmarse, gobernar, reinar en los más complicados organismos. La vemos en todo su apogeo en el hombre.

«El pensamiento humano es el resumen de todas las energías de la naturaleza, puesto que se las ha asimilado todas.

«Así, el alma no ha sido creada de una pieza y no se ha incrustado en un cuerpo igualmente creado instantáneamente, lo que es pura mitología. Vemos y constatamos que el sér humano, como materia y como espíritu, se ha formado lenta y gradualmente, de siglo en siglo. Aun en nuestros días, continúa su perfeccionamiento en delicadeza nerviosa, en potencia cerebral, al mismo tiempo que el sér pensante se desarrolla en saber, en juicio y en razón. Ese sér pensante, simple afinidad mineral al principio, centro de atracción orgánica luego, y sucesivamente, alma vegetativa, alma animal, es inmortal como las fuerzas que se manifiestan en la atracción mútua de los astros, en la pesantez, en el calor, en la luz, en la electricidad, y pertenece al orden de los invisibles y de los imponderables que reside en el medio éter, cuya condensación, probablemente es el origen del mundo material. Ningún físico, ningún astrónomo ha podido ver el éter y ninguno duda ya de su existencia, puesto que en él buscamos y en él encontramos las causas del movimiento y de la transmisión del movimiento. La substancia anímica, no es materia, es fuerza, y, como todas las fuerzas, tiene sin duda su principio de acción en el éter. Puede pensarse que el éter es la substancia de las almas».

«LA VIDA CONSIDERADA en sí MISMA, dice también Flammarion, es una fuerza que rige una substancia de una constitución y una forma determinada por el germen. El sér viviente es un edificio que se renueva sin cesar y cuya duración es limitada por la impulsión evolutiva del germen y por el entretenimiento de la nutrición. Se renueva por la generación».

Flammarion estudia así la creación animal en su escala ascendente, y en presencia del sucesivo perfeccionamiento y de la verdad que conoce como espiritualista de que el alma conserva su yo pensante hasta más allá de la tumba, deduce, como nosotros, que no puede ser otro el origen del alma que un fluido imponderable, pero algo en suma, no una abstracción; algo susceptible de perfeccionamiento, puesto que no aparece en su principio perfecto, sino por el contrario, muy imperfecto y que atravesando toda la serie animal, llega á formar el alma del hombre.

CUESTIONARIO

PROFESOR.—Cuál es el origen del alma?

DISCÍPULO.—En su principio es un fluido que hemos llamado vital que á la larga se individualiza, formando el germen de lo que será alma y espíritu en el hombre civilizado y consciente.

P.—Este modo de creación del alma está de acuerdo con las observaciones científicas en el estudio del pasado de las especies. Pero debemos agregar como recuerdo, que son tres las manifestaciones de la vida: la vegetativa ó celular, la vida de conjunto que constituye un sér, y la vida que se localiza en el cerebro, centro de sensaciones é instrumento de manifestación del espíritu y de comunicación con el mundo externo. Es, esta última manifestación, la que forma (cuando deja de volver al gran todo, cuando se individualiza) el germen instintual del alma para seguir luego su indefinida evolución desde la tierra al cielo ó sea al infinito.

¿Que podéis decirnos de la vida en sí?

D.—Que la semilla ó germen original de las existencias tangibles, es el secreto del Creador.

P.—Efectivamente, podemos formarnos una idea de lo que llamamos vida, que sería un fluido en actividad incesante en la materia; pero no podemos formarnos una idea del cómo de la aparición de los gérmenes de los seres, puesto que según la ciencia actual, la generación espontánea no existe.

(Del "Texto de Enseñanza Dominical, por D. Felipe Senillosa.)

==+==

Descubrimiento de un crimen por medio de la premonición.

En 1903, en un barco de pesca, cuyo patrón se llamaba «Antonios» salió del Pireo con dirección á Syra, llevando á bordo á dos marineros, uno cretense, llamado Balzakis, y el otro Samiaco.

Algún tiempo después y en un día tempestuoso presentáronse los dos tripulantes en Syra, contando que en la noche anterior habían naufragado y sólo ellos habían podido salvarse, á costa de las mayores dificultades.

La misma noche que desapareció el patrón «Antonios,» su hermana tuvo un sueño terrible; vió á su hermano extrangulado y lanzado al mar; esto no le produjo impresión por la confianza que tenía con Balzakis, el cual llevaba diez años al servicio de su hermano.

Más algunas noches después volvió á soñar con su hermano, que le acusaba de cómplice de sus asesinatos, al ver su indiferencia en querer vengarse, indicándole fuese al barco y en casa de Balzakis, y comprobaría que había sido robado y asesinado.

Así lo hizo la pobre mujer y descubrió en un sitio que nunca había visto, lo que su hermano le había indicado.

Dió cuenta á la autoridad y fué encarcelado Balzakis á los dos días al entrar en el puerto.

Su confesión confirmó los hechos; declaró que mientras dormía el patrón fué asesinado y arrojado al mar, denunciando el sitio donde se encontraba su compañero; detenido éste, hizo igual confesión.

[De "La Evolución."]

En uno de los departamentos de la Biblioteca Pública de este periódico, hay un Consultorio Médico Gratuito, que se abre de 3 á 8 de la tarde, dándose también en él, á los verdaderamente pobres, las medicinas gratis.

DEL MUNDO ESPIRITUAL.

En la evolución infinita del progreso, es vuestro destino estudiar y conocer en la naturaleza de cada mundo, los aspectos y modalidades del pensamiento creador.

En esta tarea, vuestro espíritu, libre, queda empujefecido y limitado en los lazos de la materia de cada atmósfera en que ha de actuar, quedando latentes sus facultades de libertad y percepción, restringidas al alcance de los órganos de que dispone.

En esta situación ni le es posible comprender ni puede percibir más ideas, que las que se relacionan con su modo de ser.

Si vuestro aparato visual llegara á percibir una vibración más de las que debe y puede, se rompería indefectiblemente, quedando ya inútil para la visión.

Del mismo modo, si vuestro cerebro pudiera concebir una idea fuera del orden de sus percepciones humanas, se desorganizaría indefectiblemente, quedando inútil para la vida de relación.

No obstante, el hombre que se eleva y concibe algo fuera del modo de ser humano, se perfecciona y engrandece.

He aquí por qué no podemos daros, ni vosotros podéis concebir, una idea clara, ni siquiera aproximada, del modo de ser de la vida espiritual.

Básteos solo saber, que es tan distinta de la vida material, que se concibe en el deslumbramiento que sufren las almas en el acto de la desencarnación, al extremo de perder, por un momento, la noción de su ser.

Y no obstante, queridos hermanos míos, los espíritus pedimos y aceptamos con reconocimiento, las misiones que se nos dan respecto á vosotros y que nos atan por un tiempo más ó menos largo, á la atmósfera pesada y densa de vuestro mundo, y que nos condenan, sobre todo, á alimentar nuestro pensamiento de vuestras propias ideas, para poder dirigiros, para poder inspiraros y guiar vuestros pasos, en cuanto nos lo permite vuestra buena voluntad.

Ya véis, queridos míos, como abandonamos nosotros, los que hemos remontado el curso de ese azaroso pílagos en que vosotros batalláis, el espacio infinito que tenemos por nuestro.

Nosotros que vivimos el mundo de la idea, cuya entrada magestuosa no puede penetrar el hombre ni con su pensamiento, venimos llenos de conmiseración y de amor, como váis los hombres caritativos á vuestros hospitales, como van vuestros misioneros á las incultas playas donde impera la barbarie, y venimos á vosotros, dando gracias, porque se nos concede el beneficio de ejercer el bien, y para que nuestros hermanos de la Tierra imiten nuestra caridad, buscando al enfermo, al leproso, al extraviado, al desvalido, al huérfano, en fin, á sus hermanos desdichados, porque, ¡ah!, vosotros no sabéis que no son aquellos á quienes levantáis, aquellos á quienes socorréis, los favorecidos, sino vosotros mismos, que os labráis una corona más valiosa, que la del más encumbrado monarca.

## Carta abierta al Sr. D. Felipe Senillosa.

Muy señor mío y distinguido hermano: Accediendo gustoso á los deseos de Vd. manifestados en el ilustrado periódico "Los Albores de la Verdad," paso á relatarle, de la manera más breve posible, los inconvenientes y trastornos que experimenté por haber creído demasiado en las comunicaciones espíritas, sin tener ninguna instrucción sobre ellas.

Hace poco menos de cinco años tenía establecida en la ciudad de México, calle de Chavarría núm 6, una casa editorial católica, y publicaba en ella, con el carácter de Director y propietario, un periódico de propaganda "El Mensajero del Hogar," también católico, cuando me invitaron dos jóvenes, con quienes me unían relaciones de amistad muy recientes, para asistir á una sesión espírita en la casa de una de ellas. Sin vacilar acepté aquella invitación, no con el deseo bueno de instruirme ó cosa semejante, sino solo con el de estar en reunión de aquellas jóvenes y pasar un rato mirando juegos de prestidigitación. ¡Tales eran mis creencias sobre la grandiosa Doctrina Espírita!

A la cita que me dieron fui puntual; me presentaron á diez personas que allí había, todas desconocidas para mí, con excepción de las dos jóvenes citadas, y en seguida un caballero procedió á magnetizar á una señorita.

Ya dormida aquella joven, presentose un espíritu que dijo ser protector de la medium. El director ó magnetizador suplicó á este ser describiera á los espíritus que estuviesen cerca de mí, á lo cual accedió dando la filiación del primero enteramente desconocido á mí, lo que dió lugar á que confirmase mis creencias sobre las supercherías del espiritismo; pero, ¡cuál no sería mi asombro al describir al segundo, que no fué otro sino el de mi padre, que tenía doce años de haber fallecido y que ni por la más ligera referencia lo conocían en aquella reunión! Diéronme detalles minuciosos de este ser tan amado para mí, y quedé verdaderamente confundido con lo que se me decía y sin la menor duda.

A la noche siguiente de esta memorable sesión fui á visitar á una amiga, á quien encontré sola en su casa. Le referí mis impresiones del día anterior y al verla que se entusiasma con mi relato, la invité para que se dejase magnetizar desde luego por mí. Accedí á mi solicitud, y, sin más conocimientos en magnetismo que los que había visto el día anterior, procedí á dicho trabajo, mirando á los pocos minutos con el mayor asombro, que se había quedado esta señora profundamente dormida. En este estado comencé á hacerle preguntas, que al principio me contestaba con dificultad, pero que después me las respondía con una facilidad tal, que me parecía no estaba dormida. Parose de su asiento esta medium, cuando menos lo esperaba, y comencé á enseñarme de una manera práctica cómo debía quitarle y ponerle fluido y después despertarla. Hago á Vd. advertir que esta señora no tenía ni la menor noción de espiritismo ni magnetismo. El asombro, el temor y cuantas emociones sentía en aquellos momentos son imposibles de describir. Después de que esta medium me describió detalladamente al espíritu del que fué mi padre, que tampoco lo conoció, y de recibir varios consejos de éste, por la mediación de la medium, la desperté como me lo había indicado, quedando perfectamente bien.

Varias veces y en la misma forma seguí durmiendo á esta señora sin sufrir ningún incidente desagradable y sí recibiendo pruebas inconcusas de la inmortalidad del alma, de la cual dudaba, y de mis seres queridos, hasta que contraje matrimonio. Casado ya, invité una noche á mi esposa, sin hablarle nada de espiritismo, pues era católica consumada, á que magnetizáramos una

mesita (yo ya tenía ligeros conocimientos de todos estos trabajos por las instrucciones que me habían dado los espíritus) y casi sin saber lo que hacíamos, logramos que la mesa en muy pocos minutos se pusiera en movimiento, de cuyo hecho convencida mi señora, se alarmó muchísimo y suspendimos nuestro trabajo. Después de varios días insistí con mi esposa á que volviésemos á magnetizar la mesita y en esta vez, que no se impresionó ya como en la anterior, recibió la primera prueba de los seres de ultratumba. La tercera vez que magnetizamos la mesa, tuve la intuición, sin saberlo por supuesto, de que mi esposa podría escribir. Lo pregunté á LA MESITA y me contestó que sí. En el acto le di papel y lápiz y desde luego comencé á recibir comunicaciones con tanta facilidad como hasta hoy las recibe. Con estos triunfos, y otros más que no juzgo necesario mencionar, me creía un potentado y que tenía á mi disposición á todos los seres del espacio y especialmente á mis familiares á quienes los consideraba obligados á servirme.

¡Pobre de mí!

Todo lo que hacía lo consultaba con los espíritus, y cuando no me contestaban como yo deseaba, me ponía frenético y me disgustaba con ellos; trataba de que me aconsejasen en mis asuntos materiales para su buen éxito; les hacía preguntas indebidas y cometía cuanta imprudencia hay imaginable. Seis meses pasé lo menos en una lucha horrible, llena de contrariedades y disgustos gravísimos, que me hicieron perder amistades y negocios que me dejaron en condiciones difíciles, y por último, en el ridículo más espantoso.

En vista de tanto golpe comencé á vacilar y dudar de la protección de mis seres queridos, hasta que logré que el espíritu que se comunicaba con nosotros me dijera con toda claridad que nos estaba engañando y que nos había hecho creer, desde hacía muchos meses, que era el espíritu del que fué mi padre, del de la madre de mi esposa y del de cada uno de nuestros familiares, papeles que nos desempeñaba perfectamente y con los que nos precipitaba á un abismo. En estas circunstancias me consideraba ya entonces, el ser más desgraciado del mundo, pues veía los gravísimos males que me habían sobrevenido, por mi ligereza, y las protestas y amenazas de este espíritu de no separarse de nosotros y hacernos cuanto mal pudiera. No sabía qué hacer ni á quién acudir, pues nos encontrábamos ya en esta ciudad sin amistades y sin conocimientos, hasta que por fin, di con un pequeño centro espírita al que solicité concurrir; allí comencé á indagar, á consultar, á estudiar y á orar, y poco después y gracias á nuestro Misericordioso Padre, volvieron á comunicarse con nosotros nuestros seres amados; desde entonces sigo estudiando, investigando y orando; cada vez me siento más feliz con la comunicación del mundo espiritual y veo con mayor claridad, de día en día, el brillante porvenir que se les espera á todos aquellos que cumplen con los preceptos de nuestro Divino Maestro.

Ojalá que algo de lo que he relatado á Vd. sirva para ayudarlo en la labor de la nueva obra que va á publicar, y que la juzgo de tanta utilidad para la humanidad, como las ya escritas por Vd.

Soy de Vd. atento hermano

AGUSTÍN PARDO.

Mérida.



LA BIBLIOTECA DE "EL MENSAJERO CRISTIANO," QUE ESTÁ SITUADA

EN LA CALLE 55 NUMERO 474, SE A-

BRE AL PUBLICO DE 6 Y MEDIA DE LA

TARDE Á 10 DE LA NOCHE. 3 3

## EL AMOR!

Desmayarse, atreverse, estar furioso, Aspero, tierno, liberal, esquivo, Alestado, inmortal, difunto, vivo, Leal, traidor, cobarde y animoso;

No ballar fuera del bien centro y reposo, Mostrarse alegre, triste, humilde, altivo, Enojado, valiente, fugitivo, Satisfecho, ofendido, receloso;

Huir el rostro al claro desengaño, Beber veneno por licor suave, Olvidar el provecho, amar el daño;

Creer que un cielo en un infierno cabe, Dar la vida y el alma á un desengaño, Esto es amor; quien lo probó lo sabe.

Lope de Vega.

—Lee, lee este soneto de Lope de Vega, —me dijo mi amiga Esperanza,—qué bien pinta el amor!...

—El amor terreno, sí, está muy bien pintado.

—Y acaso hay otro amor?

—Ya lo creo que lo hay; pobres de nosotros si no hubiera más amor entre las almas que los egoísmos terrenales! No sabes tú que en la tierra el amor es un cambio de egoísmos.

—Pero como hemos de vivir aquí, nos hemos de contentar con lo perteneciente á este mundo, que es lo que vemos, que es lo que tocamos, que es lo que está en armonía con nuestro modo de ser.

—Pero como nuestra permanencia en la tierra es momentánea, y los espiritistas sabemos muy bien que no siempre hemos de habitar aquí, tenemos absoluta necesidad de inquirir y de averiguar cómo se ama en los otros mundos.

—En los otros mundos? no sabes tú lo que dice aquel antiguo cantar?

—Qué dice?

—Que el mentir de las estrellas,—es muy seguro mentir,—porque ninguno ha de ir —á preguntárselo á ellas.

—Esas son sentencias del vulgo; los hombres sabios hace ya mucho tiempo que están dirigiendo preguntas á las estrellas; y cada día se están inventando anteojos más potentes para descubrir nuevas TIERRAS DEL CIELO; y como si esto no fuera bastante, ha venido el Espiritismo con sus revelaciones para demostrar que la vida no cesa en el sepulcro, que las almas continúan pensando, sintiendo y queriendo, desprendidas de su cuerpo material, que vuelven á la tierra con otra envoltura corpórea, tantas veces como les es necesario para su desarrollo moral é intelectual, y cuando en este mundo nada tienen que aprender, entonces se van á otros planetas á seguir aprendiendo ó á comenzar su profesorado enseñando lo que tienen aprendido, en sus encarnaciones anteriores, á otros seres más ignorantes.

—Pero crees tú en esas idas y venidas? Mienten tanto los escritores!... hay tantas novelas científicas, como las de Julio Verne, por ejemplo, que son un atajo de mentiras muy agradables, muy interesantes, muy entretenidas, y en realidad no hay en ellas un átomo de verdad; y como ese célebre novelista hay muchos; el mismo Flamarion no ha fantaseado poco con sus obras astronómicas. Me dirás que enseña deleitando; pero no me podrás negar que también enseña mintiendo.

—Ya se sabe que no hay verdad que no vaya acompañada de una mentira; la misma historia de los pueblos es una serie de grandes embustes. No recuerdo qué sabio dijo: que la historia universal era una conspiración contra la verdad; pero en el Espiritismo no sucede así; por la sencilla razón que las noticias que tenemos de la vida del mañana, no las han dado únicamente los grandes escritores; nos han suministrado sus enseñanzas gentes sencillas, hombres y mujeres sin la menor instrucción, que muchos mediums no han salido de su pueblo natal y no han visto más torres que la torre de la iglesia de su aldea; que muchos ni saben leer, y sin embargo, dominados por los espíritus pronuncian notables discursos, y en ellos nos dan cuenta de cómo la vida se desarrolla en otros mundos; y hay niños

que son mediums videntes y reflejan sus videncias y describen perfectamente la figura de seres que dejaron la tierra antes que los pequeños videntes vinieran á ella; y ante la evidencia de los hechos hay que creer.

—Pues yo te confieso ingenuamente que lo que es por esta vez no me engañan; yo sé que se muere y que el cuerpo se deshace, y que cuando pasado el tiempo reglamentario alguien quiere ver á alguno de sus deudos, creyendo que lo verá convertido en un manojo de flores, se lo encuentra completamente deshecho, lleno de gusanos que celebran su FESTÍN DE BALTAZAR en aquel montón de carne muerta.

—Y qué tiene que ver el cuerpo con el espíritu? Te parece á tí que en el universo no hay materiales bastantes para formar cuerpos, que se necesite utilizar los organismos enfermos y medio destruidos por las dolencias para seguir su peregrinación el espíritu? Estás en un gran error; vuelve á la tierra lo que de la tierra es, y vuelve al espacio lo que es del espacio; el espíritu no necesita de una envoltura corpórea para seguir manifestando sus deseos y sus anhelos; habla cuando encuentra un medium parlante que acepta su inspiración, y pinta si haya un medium dibujante, y mueve los objetos si tropieza con un medium de efectos físicos, y prosigue relacionándose con los terrenales sin necesidad de tenerse que valer de su cuerpo enfermizo y deteriorado.

—Te explicas como un libro; y oye, esos espíritus son los que pintan ese amor de los cielos? porque tú dices que Lope de Vega pinta el amor de la tierra, pero no el amor de otros mundos.

—Ciertamente, el poeta pinta magistralmente las angustias, los sinsabores, las inquietudes, los sobresaltos, los martirios del amor de la tierra, con sus dudas, con sus temores, con sus impacencias; pero está muy lejos de conocer lo que es el verdadero amor, con su confianza en el ser amado, con la dulcísima certidumbre de ser correspondido, con el placer inefable de una esperanza sin límites en un mundo de delicias inacabables; el verdadero amor que sienten los espíritus no necesita de juramentos, ni de palabras altisonantes; como se entienden con el pensamiento, basta que un alma envíe el éfluvio de su amor á su alma gemela, para que inmediatamente sienta en sí misma la sensación dulcísima de la correspondencia que ha encontrado su amoroso sentimiento; y como para el espíritu el tiempo no tiene fin, no le importa la separación de una existencia; y al estar separado del ser amado de su pensamiento más ó menos tiempo, sabe que lo que es suyo, nadie se lo puede arrebatar; los desposorios de las almas se celebran ante Dios, y ante testigo tan poderoso los contrayentes no pronuncian falsos juramentos, quedan unidos eternamente; podrán separarse para saldar sus cuentas del modo que les sea más necesario y más conveniente; pero al terminar su trabajo, se reúnen de nuevo, se dan cuenta de sus adelantos ó de su estacionamiento y prosiguen su peregrinación juntos ó separados, según sus culpas ó sus buenas obras; pero dos almas unidas por el amor nunca se dicen ADIOS!... siempre se dicen: ¡HASTA LUEGO! porque saben que no pueden separarse, que están unidas por la bendición de Dios.

—De manera que mi marido de ahora no es mi alma gemela? porque siempre nos estamos peleando; y él dice á boca llena que yo no soy la mujer de sus sueños y él tampoco ha sido nunca el ideal de los míos; nos casamos... porque nos casaron, por unir caudales.

—Así son la mayoría de los matrimonios terrenales, se unen los cuerpos, pero no las almas.

—Es muy bonito ese amor que tú pintas, si fuera verdad!...

—Pues sí que es verdad, porque de él hablan millones de espíritus, y ya sabes lo que dice el adagio: VOZ DEL PUEBLO, VOZ DEL CIELO.

Amalia DOMINGO SOLER.